

Bullfighters, los toreros del Ejército del Aire

ANTONIO FRANCISCO NEBOT MAS
General del Ejército del Aire

En el mes de agosto de 1993 partió hacia Bosnia-Herzegovina el primer Destacamento de Control Aerotáctico del Ejército del Aire que participaría en una operación internacional en el exterior, de acuerdo con la Directiva de Operaciones 5/93 del jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD).

La misión era clara, gestionar y proporcionar apoyo aéreo al batallón español (SPABAT) que formaba parte de la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (UNPROFOR), desplegada en la antigua Yugoslavia, contando para ello con los distintos medios aéreos de la coalición.

Durante el despliegue, y a pesar de la incertidumbre y de las innumerables incógnitas sobre lo que les esperaba, ninguno de los componentes del destacamento pudo imaginar que se convertirían en los populares Bullfighters, los famosos toreros del Ejército del Aire, que en poco tiempo se hicieron merecedores del reconocido prestigio internacional y del buen hacer del que han hecho gala los componentes de todos los destacamentos de control aerotáctico hasta la fecha.

Tampoco se podía entrever en aquellos primeros momentos la gran trascendencia y repercusión que tendría la relación de los distintos destacamentos de control aerotáctico con la tauromaquia. La vida cotidiana, en el desarrollo de las distintas operaciones militares en las que participarían los Equipos de Control Aerotáctico (TACP) del Ejército del Aire, quedaría impregnada para siempre del espíritu y la cultura taurina.

Y como muchas otras cosas en la vida, todo esto ocurrió de forma casual. La orden de operaciones que establecía los procedimientos de apoyo aéreo, emitida por el cuartel general de Naciones Unidas en Bosnia Herzegovina (HQ BH COMMAND), determinaba los indicativos radio de los equipos TACP de las diferentes naciones. Allí se fijaba que los equipos españoles utilizarían como indicativo radio Bullfighters, palabra inglesa que significa toreros. La primera impresión fue de asombro, ya que durante los distintos ejercicios y entrenamientos llevados a cabo en España siempre se habían utilizado otros indicativos, que se podían considerar como más tácticos o más



Puerta oficina IFOR 1996



guerreros. Pero la sorpresa no era solamente española, el resto de países también tenían indicativos muy característicos. A los noruegos se les asignó Hamlet, a los canadienses les atribuyeron Rocky, a los holandeses se les señaló Diamond, a los británicos se les adjudicó Fortune y los franceses se quedaron con Disney.

Superada la primera impresión, resultaba inegable que los toros son una de las tradiciones españolas más conocidas en todo el globo. Al margen de ser o no aficionados a los toros, es indiscutible que la tauromaquia forma parte del patrimonio histórico y cultural de los españoles. El toro bravo es una seña de identidad de la cultura española en el mundo entero. Por otra parte, es muy habitual utilizar la expresión «piel de toro» para referirnos a Es-

paña, una imagen que debemos al geógrafo griego Estrabón, quien la utiliza en varias ocasiones en sus descripciones de la Península Ibérica: «Iberia se asemeja a una piel de buey extendida a lo largo de oeste a este, con los miembros delanteros en dirección al este, y a lo ancho de norte a sur».

Volviendo al verano del año 1993, el primer destacamento de control aerotáctico del Ejército del Aire ya había desplegado en Bosnia sus dos equipos TACP, y se encontraba llevando a cabo sus cometidos en apoyo del batallón español.

Como es preceptivo y tradicional en todas las unidades militares, el destacamento tenía que contar con un emblema distintivo y característico de su misión. Los aviadores allí desplegados, hicieron gala de sus mejores habilidades en el diseño y dibujo del primer emblema, y empezaron a trabajar en el boceto del mismo. Hay que señalar la precariedad de medios de los que se disponía y lo rudimentario de los mismos, un ordenador portátil en el que el ratón no era más que una pequeña goma de borrar en el centro del teclado y algún programa de diseño gráfico de la época, bastante más limitados de los que se dispone hoy en día. Al final del proceso, y de forma más artesanal que técnica, se consiguió un emblema que representaba y aunaba, por una parte la cuestión táctica y aeronáutica, y por otra el arte del toreo. El dibujo incluía un matador, con el casco azul de Naciones Unidas, realizando un pase natural

al toro bravo, al tiempo que unos aviones, con las características gafas de sol de los aviadores, maniobraban sobre ellos.

Es muy importante destacar que uno de los principales responsables del diseño, miembro del TACP Bullfighter 1, tenía sobrados conocimientos taurinos, puesto que había sido novillero y continuaba manteniendo la afición y la práctica siempre que le era posible. Este hecho facilitó enormemente el trabajo, pero al mismo tiempo originó una gran contrariedad a la finalización del mismo. El torero tenía la muleta en la mano derecha y, de acuerdo con los cánones de la tauromaquia, esto no podía ser así, tenía que ser con la mano izquierda.

Hoy en día la solución informática al problema hubiera sido muy sencilla, simplemente habría que seleccionar la parte correspondiente del gráfico y voltearla. Pero el dibujo era demasiado artesanal y los medios muy primitivos, por lo que hubieran sido necesarias varias horas para ponerlo en la posición correcta. La conclusión del problema fue rápida, a la vez que salomónica, se decidió que el torero era zurdo y se dio por zanjada la cuestión.

La jefatura y plana mayor del batallón español se encontraban en Medjugorje. Allí se desplegó el puesto de mando del Destacamento del Ejército del Aire, mientras que los dos equipos TACP españoles, Bullfighters 1 y Bullfighters 2, se alternaban entre los campamentos de Jablanica y Dracevo, donde diariamente realizaban varias misiones para el apoyo al SPABAT, normalmente de adiestramiento. El área de operaciones española, situada al sur de Bosnia, disfrutaba habitualmente de mejores condiciones meteorológicas que el resto del país. Frecuentemente la situación atmosférica al norte era muy desfavorable, lo que obligaba a desviar hacia el sur a todas aquellas misiones que ya se encontraban en vuelo, teniendo que ser atendidos por los controladores españoles.

Esta situación facilitó que rápidamente los Bullfighters empezaran a ser conocidos por gran parte de las tripulaciones de la alianza, ya que además de las misiones establecidas, tenían que atender todos aquellos aviones de ataque



asignados a otras áreas donde la meteorología no les permitía realizar su misión. A esto hay que añadir que de todos los TACP desplegados en Bosnia-Herzegovina, solamente los equipos españoles contaban con pilotos de combate, y esto fue un valor añadido de los equipos españoles.

Por este motivo, salvando las barreras del idioma, las comunicaciones entre los TACP españoles y las aeronaves eran más precisas, rápidas y fluidas. La descripción de los objetivos, la explicación de la situación táctica y las técnicas de ataque se hacían en un mismo lenguaje, ya que el controlador sabía con precisión qué información necesitaba el piloto en cada momento. Siempre ha sido más sencillo que un especialista transmita a otro especialista en la misma materia toda la información necesaria para el desempeño de su misión, y en este caso un piloto de combate sabía perfectamente cómo explicarle a otro piloto de combate cuál era su objetivo y como debía batirlo.



La cuestión operativa se desarrollaba adecuadamente, al tiempo que los asuntos taurinos seguían progresando. El contingente militar español desplegado en Bosnia contaba con un número importante de entusiastas del toreo, que acabaron reuniéndose en los escasos momentos de ocio para hablar de su afición a la fiesta. Los más taurómacos del SPABAT se congregaban los sábados después de comer en la sala de televisión del campamento de Medjugorje, junto al bar. Allí se proyectaba alguna grabación de una corrida de toros y posteriormente se organizaba una tertulia taurina.

Ya se ha indicado anteriormente que uno de los más destacados miembros del equipo Bullfighter 1 había sido novillero, llevando todavía en la sangre el arte y la afición. En la segunda parte del destacamento, este equipo se encontraba en Dracevo y tuvo conocimiento de esas reuniones toreras de los sábados por la tarde. No fue fácil, pero un sábado que las obligaciones operativas lo permitieron, el TACP Bullfighter 1 al completo se trasladó a Medjugorje, llegando a tiempo de la tertulia, en la que los aviadores participaron muy activamente, impartiendo sobradamente sus conocimientos. El capitán jefe del TACP, que se

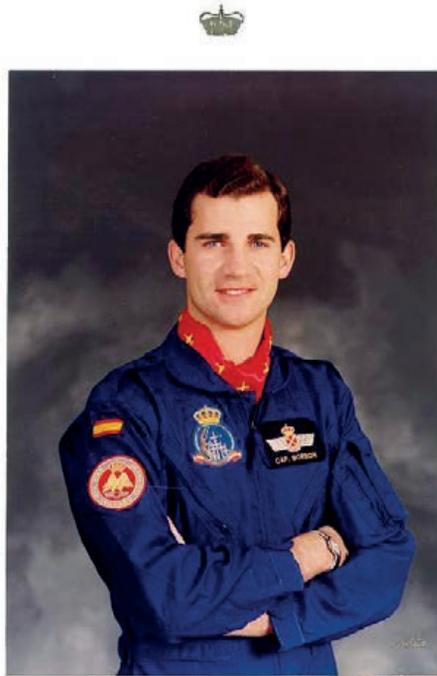
había quedado fuera tomando un café, se vio sorprendido por un tumulto con mucho bullicio que salía de la sala de la televisión. La sorpresa fue mayúscula, nuestro novillero salía a hombros de la sala, como los grandes matadores son sacados a hombros por la puerta grande de la plaza de toros tras haber cortado dos orejas en una faena memorable. Es importante reseñar que como resultado de esas reuniones



taurinas, varios de aquellos soldados españoles fundaron la Peña Taurina Medjugorje en Alcalá de Henares.

Pero no todo era alegría y buen hacer. El destacamento se encontraba en un país en guerra, y tanto los riesgos como los peligros estaban presentes a diario. Como en tantas tardes en muchas plazas de toros, una aparatosa cogida sorprendió a los toreros de la cuadrilla Bullfighter 2 bordeando la tragedia. Dos de sus componentes fueron alcanzados por una granada de mortero, durante una patrulla en la parte musulmana de la ciudad de Mostar, duramente castigada por la artillería croata. Afortunadamente solo uno de ellos resultó herido leve, mientras que el chaleco anti fragmentos del segundo le protegió de la metralla, saliendo ileso. Estaba claro que, tras el dramático percance y los angustiosos momentos vividos, la suerte había estado de su lado.

El primer Destacamento de Control Aerotático en Bosnia-Herzegovina fue relevado por el segundo contingente del Ejército del Aire, en el mes de noviembre de 1993. A estas alturas de la misión, nuestros Bullfighters, los prestigiosos toreros del Ejército del Aire, ya se habían ganado una merecida reputación, y su renombre y popularidad empezaban a ser reconocidos a nivel internacional. A partir de entonces se fueron sucediendo los distintos contingentes, afianzando la consideración y el respeto de nuestros aliados hacia



A los "bullfighters" con todo mi afecto, mi reconocimiento y admiración por el desempeño de sus misiones en Bosnia ganándose el respeto propio de los españoles.

V. de la
Príncipe de Asturias

los mismos, por el buen hacer de todos los Destacamentos de Control Aerotático en las distintas misiones en las que han participado hasta el día de hoy.

Al regresar a España este primer destacamento se hizo entrega de unos diplomas muy particulares a los miembros del mismo, en los que de manera original y simpática se quería reconocer todo aquello que se había conseguido y sobre todo vivido, a pesar de aquella incertidumbre y de las innumerables incógnitas que se tuvieron durante el despliegue. Se quería mostrar, de alguna manera, el trabajo bien hecho, y sobre todo la gratitud por el compañerismo y el espíritu de equipo que siempre imperó en el destacamento. Muchas de las expresiones que aparecen en el diploma eran las que se utilizaban en aquella misión, la mayoría desconocidas para el

personal del Ejército del Aire, y otras esconden detrás alguna historieta o anécdota importante.

La ZETA-BARRA-O se utilizaba corrientemente en lenguaje hablado, y se correspondía con zona de operaciones o su abreviatura Z/O. Lo



mismo ocurría con TE-BARRA-ENE, que equivalía a territorio nacional o T/N. La referencia al «idioma muy asequible» tiene su origen en los días previos al despliegue, en aquel mes de agosto de 1993. En una de las múltiples charlas y conferencias que se impartieron durante los preparativos, alguien explicó que el serbo-croata era un idioma muy asequible. La cuestión no habría tenido mayor importancia si no hubiera sido porque, durante los meses que duró el primer Destacamento de Control Aerotáctico, uno de los componentes del equipo Bullfighter 1, en concreto el experto novillero, todos los días, nada más despertarse, recordaba al conferenciante y decía: «Sí, el serbo-croata es un idioma muy asequible, llevo aquí un mes (evidentemente, cada día cambiaba la duración) y todavía no he aprendido a decir ni buenos días».

Para satisfacción de sus integrantes, su prestigio fue reconocido en muchas esferas, no solo a nivel internacional, sino también a nivel nacional. Muestra importante de ello es la fotografía dedicada por el entonces príncipe de Asturias, S.A.R. don Felipe, en la que literalmente expresaba: «A los Bullfighters con todo mi afecto, mi reconocimiento y admiración por el desempeño de sus misiones en Bosnia ganándose el merecido orgullo de los españoles».

Llegados a este punto, hay que resaltar aquello que no se podía ni imaginar en el verano del año 1993: ¡Cómo quedó calado para siempre el espíritu y la cultura taurina en los Equipos de Control Aerotáctico del Ejército del Aire, en su vida cotidiana, durante todas las operaciones militares en las que han participado!

En todos los lugares en los que ha desplegado un Bullfighter, tarde o temprano se ha hecho patente que el toreo es una de las tradiciones españolas más conocidas en todo el mundo. De igual forma, al margen de ser o no aficionados a los toros, los Destacamentos de Control Aerotáctico del Ejército del Aire han dado a conocer que la tauromaquia y el toro bravo son señas de identidad y forman parte del patrimonio histórico y cultural de los españoles.

Se han impreso pósters taurinos en los que Bullfighter ha compartido cartel en la plaza de toros de Madrid con grandes figuras del toreo como Curro Romero y José Ortega Cano, con Finito de Córdoba y Enrique Ponce, e incluso con Francisco Rivera Paquirri y Paco Ojeda. Estos carteles tuvieron tal aceptación y demanda en su momento, que hoy en día es prácticamente imposible conseguir algún original.

Dentro de las más arraigadas tradiciones de todos los Destacamentos de Control Aerotáctico del Ejército del Aire, se encuentra la de

Contenedores oficina IFOR 1996



poner nombres de toros famosos a los distintos medios de transporte con los que han contado los equipos TACP, como Islero que fue el primer BMR (blindado medio de ruedas) que se asignó al Ejército del Aire. Esta costumbre taurina y sobre todo ganadera, condujo a la necesidad de disponer de una ganadería propia y a disponer de su propio hierro distintivo para poder marcar «a fuego» los vehículos tácticos: El hierro del Bullfighter, marca que se ponía en los BMR no a fuego como es tradicional, sino mediante estarcido y pintura negra.

Otra licencia muy acostumbrada de los toreros del Ejército del Aire, ha sido la de decorar sus instalaciones y dependencias con distintos motivos taurinos. Por ejemplo, durante la operación IFOR de la OTAN, también en Bosnia-Herzegovina, la jefatura del Destacamento era conocida como Bullfighter base, y para toda la correspondencia oficial se disponía de un sello con el emblema del conocido torero zurdo, realizando un pase natural con la muleta en la mano derecha. Por supuesto, en las paredes había carteles de toros y durante una temporada se llegó a tener un verdadero traje de luces prestado por un buen aficionado a la fiesta. Tampoco podía faltar una cabeza de toro presidiendo la oficina, aunque por cuestiones obvias tuvo que ser una de las que se

venden como recuerdo para los turistas. En la puerta de esta misma dependencia había atornillada una montera, a la altura de la cabeza de una persona de estatura media. Muy frecuentemente se recibían visitas en las que era muy habitual que alguien se hiciera una foto situándose bajo la montera, emulando así a algún famoso torero. También había en la puerta un par de banderillas, acordes con la decoración taurina de la oficina. Lo que nunca calculaban los fotografiados era que además de salir con la montera, también aparecían en la fotografía dos banderillas en su espalda.

La historia de los toreros del Ejército del Aire, los Bullfighters, comenzó hace ya más de veinticinco años, y su renombre y buen hacer son más que conocidos. Continuarán llevando a cabo grandes faenas en las distintas plazas en las que tendrán que torear, en las próximas temporadas. Como siempre, saldrán por la puerta grande.

A los que ya no forman parte activa de los Bullfighters solo les queda ver los toros desde la barrera, sabiendo que los toreros del Ejército del Aire siempre cogerán al toro por los cuernos, al tiempo que les dicen de corazón a los BULLFIGHTERS SUERTE MAESTRO o en términos a la vez muy taurinos y aeronáuticos SUERTE, VISTA Y AL TORO. ■

